

¿Se puede amar al prójimo?

Por Jorge A. Oriza Vargas © 2011-2014

Siguiendo con el tema del amor, que abordamos en la cápsula anterior, decíamos que en nuestra cultura occidental, mayoritariamente cristiana¹, se conserva al amor como un valor fundamental, incluyendo en este enfoque, al amor como un sentimiento que se puede orientar hacia todos nuestros semejantes, siguiendo la idea o concepto del prójimo, generada como decía hace muchos siglos en la cultura cristiana. Al menos de palabra, amar a sus semejantes, es un valor entendido y un deber, de todos los que pertenecen a una religión cristiana.

Y recordemos que el amor, se entiende como “...*la preocupación activa por la vida y el crecimiento de quien amamos. Amar significa comprometerse sin garantías, entregarse totalmente con la esperanza de producir amor en la persona amada*” (Froom²). Por eso, podemos entender que en la sociedad contemporánea sea realmente difícil amar de esta manera a todos nuestros semejantes; amar al prójimo, a nuestros semejantes, de esa forma, es una idealización que difícilmente observamos, pues insisto, las relaciones cotidianas nos muestran una realidad diferente.

Sin embargo, sería bueno que todos los que pertenecemos a esta cultura de origen cristiano, hiciéramos un esfuerzo de coherencia con nuestros valores fundamentales, como es el caso del amor “al prójimo”. Aterrizando esta idea, les comparto mis comentarios sobre diversas actitudes que considero congruentes con el valor del amor, pero orientadas hacia nuestros semejantes, pues las mejores relaciones humanas en todos los ámbitos, de la familia, del trabajo, de la política, demandan precisamente buenas conductas como éstas, apoyadas insisto en valores que conviene rescatar. Por ejemplo, una persona que asuma como propio este enfoque del amor a sus semejantes, sobre todo a los más próximos (amigos, familiares), si bien será difícil que *se entregue o comprometa sin garantías*, si podrá en cambio asumir actitudes como las siguientes:

- a) Amabilidad. El trato amable con nuestros semejantes, es una puerta para sostener siempre buenas relaciones; buena educación, cortesía, incluso afecto, a las personas cercanas, son factores que permiten sostener una buena comunicación y sostener las puertas abiertas en las relaciones con nuestros semejantes; “amarles” en este sentido, será darles de nosotros, sin esperar nada, un buen gesto, una

¹ Y digo cristiana, intencionalmente y con mucho respeto, pues me refiero a las religiones como la católica y las llamadas “protestantes” o “evangélicas”, con todas sus diversidades. Pero en todas, el evangelio de Jesucristo subraya de manera especial, el mandamiento del amor: “*Amarás al señor tu Dios.... y a tu prójimo como a ti mismo..*”

² Froom Erik, *el Arte de Amar*, Editorial Paidós, 1ª edición 1959; última 1997. Referido en mi libro: Oriza Vargas Jorge, *La Inteligencia Emocional en el Matrimonio*, Editorial Trillas, México, 2ª Edición, 2010, p.71

buena expresión, una actitud amable; insisto, esto deja puertas abiertas a buenas relaciones; en cambio, actitudes de molestia, enojo, incluso mala educación, seguramente no dejan ninguna buena impresión.

- b) Respeto. La actitud de respeto la asume quién acepta que todos los seres humanos somos iguales en valor y dignidad; por ello, sus costumbres, gustos, ideas y formas de actuar, merecen todo nuestro respeto. Del respeto se deriva la tolerancia, y en esta sociedad, que mejor manera de ser congruentes con el amor al prójimo, que ser tolerantes con los que piensan diferente a nosotros, con los que se comportan diferente de nosotros, con los que tienen ideas –religiosas o políticas- diferentes a las de nosotros.
- c) Servicio. Como valor, puede decirse que surge del cristianismo³, pero sin ir tan lejos, es respaldado por todos los enfoques de calidad desde hace más de 50 años. Quién no es consciente de la importancia del servicio, independientemente de que sea parte de su trabajo o actividad formal, carece de esa posibilidad de ser bien recordado por ser generoso, por dar algo de sí a sus semejantes, con lo que además, sería percibido como una buena persona, confiable, generoso decía y por supuesto, servicial.
- d) Comprensión. La comprensión como valor, facilita el desarrollo de la habilidad empática. Quienes desarrollan inteligencia emocional, además de ser conscientes de sus estados emocionales, creen en la comprensión y por eso, saben percibir y comprender las emociones y los sentimientos de los demás. Por supuesto, ser empático con las personas que uno ama, genera vínculos de largo plazo, pues evita conflictos, ayuda a negociar, ayuda a resolver problemas, entre otras cosas, pero sobre todo, una persona que diga que “ama” a sus semejantes, deberá esmerarse en comprenderlos.
- e) Honestidad. Finalmente amar a nuestros semejantes, demanda ser honesto con ellos; no engañarlos, no mentirles, presentarse con ellos siempre de manera transparente, sin ocultar nada, sin adoptar conductas dobles, pues la honestidad genera confianza y la confianza es una característica indiscutible del verdadero amor.

Jaov'

Cualquier comentario u opinión, se agradece de antemano y se puede recibir en mi mail: iem@iema-oriza.com

NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes. Todas las Cápsulas de ADEF, tienen registro de derechos de autor vigente.

³ Ver por ejemplo, como lo define Pablo de Tarso: “...el amor es *paciente*, es servicial; no es envidioso, no se jacta, no se engríe; no es egoísta...”; (Corintios, 13, 4-7).